

Himno Nacional de Francia (La Marsellesa)

HIMNO NACIONAL DE FRANCIA - LA MARSELLESA

Marchemos, hijos de la patria,
que ha llegado el día de la gloria.
El sangriento estandarte de la tiranía
está ya levantado contra nosotros (bis)
¿No oís bramar por las campiñas
a esos feroces soldados?
Pues vienen a degollar
a nuestros hijos y a nuestras esposas

Estribillo:

¡A las armas, ciudadanos!
¡Formad vuestros batallones!
Marchemos, marchemos,
que una sangre impura
empape nuestros surcos.
¿Qué pretende esa horda de esclavos,
de traidores, de reyes conjurados?
¿Para quién son esas innobles trabas
y esas cadenas tiempo ha preparadas?
¡Para nosotros, franceses! ¡Oh, qué ultraje! (bis)

¡Qué arrebató nos debe excitar!

Es a nosotros a quienes pretenden sumir

de nuevo en la antigua esclavitud

Estríbillo

!Y qué! Sufriremos que esas tropas extranjeras

dicten la ley en nuestros hogares,

y que esas falanges mercenarias

venzan a nuestros valientes guerreros? (bis)

¡Gran Dios! Encadenadas nuestras manos,

tendríamos que doblegar las frentes bajo el yugo!

Los dueños de nuestro destino

no serían más que unos viles déspotas.

Estríbillo

¡Temblad, tiranos, y también vosotros, pérfidos,

oprobio de todos los partidos!

¡Temblad! Vuestros parricidas proyectos

van al fin a recibir su castigo. (bis)

Todos son soldados para combatirlos.

si perecen nuestros héroes.

Francia produce otros nuevos

dispuestos a aniquilarlos.

Estrillo

¡Franceses, como magnánimos guerreros

sufrid o rechazad los golpes!

Perdonad estas pobres víctimas

que contra su voluntad se arman contra nosotros. (bis)

Pero esos déspotas sanguinarios,

pero esos cómplices de Bouillé,

todos esos tigres que, sin piedad,

desgarran el corazón de su madre ...

Estrillo

¡Amor sagrado de la patria,

conduce y sostén nuestros brazos vengadores!

¡Libertad, libertad querida,

pelea con tus defensores (bis)

¡Que la victoria acuda bajo tus banderas

al oír tus varoniles acentos!

¡Que tus enemigos moribundos

vean tu triunfo y nuestra gloria!

Estrillo

(Estrofa de los muchachos)

Nosotros entramos en el camino

cuando ya no existan nuestros mayores;

Allí encontraremos sus cenizas

y la huella de sus virtudes. (bis)

No estaremos tan celosos de seguirles

como de participar de su tumba ;

¡Tendremos el sublime orgullo

de vengarles o de seguirles!

Estrillo

Claude-Joseph Rouget de Lisle